

## Autores españoles en los escritos de Kalmi Baruh

Cecilia Prenz  
(Università degli Studi di Trieste, Italia)

**Abstract** This paper focuses on the intellectual work of the Sephardic Spanish philologist Kalmi Baruh, considered the father of Spanish studies in Yugoslavia. His studies on the Judeo-Spanish language and Spanish literature are analysed within the issues concerning the Sephardi community in the Bosnian context between the two wars. More specifically, the focus is on Kalmi Baruh's essays on Ortega y Gasset, whose philosophical thought is important for Baruh own critical reflections. He also writes on Lope de Vega, Calderón de la Barca and Miguel de Unamuno.

**Keywords** Kalmi Baruh. Hispanic studies. Language and Literature of the Bosnian Sephardic community.

Considerado el iniciador de los estudios hispánicos entre los eslavos del sur, el filólogo bosnio Kalmi Baruh abarcó en sus estudios un amplio espectro de temas que van desde la lengua y la literatura de los judíos españoles de Bosnia, así como de la literatura española, en particular de los romanceros y de autores contemporáneos, hasta tocar aspectos como la economía y la política en dicho ámbito, además de su labor como traductor. El trabajo realizado por Kalmi Baruh es uno de los efectos que produjo a largo término la visita del senador Ángel Pulido a comienzos de siglo XX en el territorio bosnio. La publicación de *Espanoles sin patria y la raza sefardí* de este último y las reflexiones que indujo en España y en el Oriente del Mediterráneo hicieron sentir mayormente sus ecos también en Bosnia. Kalmi Baruh fue, en los años entre las dos Guerras, un intelectual partícipe de los debates en torno a la cuestión sefardí. Su mayor contribución científica fue, sin duda, su obra relacionada con la lengua y la literatura de los judíos españoles de Bosnia. Pero también son dignos de apreciación sus trabajos sobre la literatura española, sea del Siglo de Oro, sea de sus contemporáneos.

Como corresponde a su condición de pionero, en sus trabajos sobre esta última se muestra como un difusor necesario de una literatura apenas conocida en su medio, sin escatimar, aquí y allá, algunos juicios críticos que aclaran el panorama al lector de lengua serbocroata, en la cual escribió gran parte de sus obras.

En vida del autor, su rica y polifacética obra fue publicada en la prensa periódica más significativa de la época. La parte más importante de dicha obra fue recopilada, más tarde, en 1952, con el título *Eseji i članci iz*

*španske književnosti* (Ensayos y artículos de literatura española; trad. del Autor) y, en 1972, con el título *Izabrana djela* (Obras escogidas; trad. del Autor). Estas, junto con la reciente traducción inglesa editada por K. Vidaković Petrov y A. Nikolić, *Selected Works on Sephardic and Other Jewish Topics* (Baruh 2005), nos permiten tratar de manera unitaria los múltiples aspectos que abarca la obra del autor. A su vez, las mismas nos permiten demarcar a los autores españoles que Baruh evoca y cuyos pensamientos en algunos casos comparte, también teniendo en cuenta las varias problemáticas que atañen, entre las dos guerras, a la cuestión sefardí en Bosnia. Baruh escribe sobre España y su literatura con la mente puesta en las coyunturas culturales de Bosnia y en particular sobre la situación y las posibilidades de la comunidad sefardí en ese contexto.

Following World War I, Bosnia-Herzegovina became part of the Yugoslav state, established in 1918 as the 'Kingdom of Serbs, Croats and Slovenes'. The reintegration of the Balkans into the European fold and the development of modern Balkan states created a new and fertile intellectual environment in which the Sephardim sought to redefine their cultural identity. This was a crucial chapter in Sephardic history in the Balkans in which Kalmi Baruch played an outstanding role. (Vidaković Petrov 2005, iv)

En 1924, Baruh se encuentra entre los intelectuales que fundan el periódico *Jevrejski život* (La vida judía) donde publica un texto programático y de fundamental importancia en el ámbito más amplio de las reflexiones sobre la lengua judeoespañola como base de la identidad cultural de los sefardíes: «Muestras publikaciones en espanjol» (Vidaković Petrov 1990, 63). Como lo indica el mismo título, el artículo se focalizaba en la creciente necesidad de los sefardíes de escribir y publicar en la propia lengua, no solo para fijar en la escritura la rica literatura oral, sino también para acercar a la comunidad al debate crítico que llevaban adelante algunos intelectuales. La lengua se convertía así, no solo en un medio de comunicación, sino también en una poderosa arma política para cambiar las condiciones socio-económicas de la comunidad, pero también con la mirada puesta en el contexto mayor de Bosnia. Krinka Vidaković señala que «svaki intelektualac koji želi da radi na društvenoj i kulturnoj emancipaciji Sefarda mora pisati na tom jeziku» (todo intelectual que quiere comprometerse con la emancipación social y cultural de los sefardíes tiene que escribir en esa lengua; trad. del Autor) (Vidaković Petrov 1990, 62).

Međutim, polazeći upravo od tog stava i od potrebe da rade na emancipaciji sefardske mase, svi oni su koristili taj jezik – ne sa umetničkim, već sa prosvetiteljskim ciljevima – jer mnogi Sefardi čak i u to vreme drugi jezik nisu ni znali. Drugi cilj koji su ovi ljudi sebi postavili bio je: prikupljanje usmene tradicije na jevrejsko-španskom, da bi se makar nešto do te

građe spaslo od zaborava, kao istorijski dokument i materijal za naučna istraživanja. (Vidaković Petrov 1990, 62)

Partiendo propiamente de esta actitud y de la necesidad de trabajar en la emancipación de la masa sefardí, todos ellos utilizaban esa lengua - no con objetivos artísticos sino educativos - porque muchos sefardíes, incluso, no conocían otra lengua en aquel tiempo. El segundo objetivo que se propusieron fue: la recopilación de la tradición oral en judeoespañol, para que algo de ese material se salvara del olvido, como documento histórico y material para investigaciones científicas. (trad. del Autor)

En el mencionado artículo «Muestras publikaciones en espanjol», Kalmi Baruh especifica, con respecto a la lengua, que la redacción del periódico había optado por escribir con el alfabeto latino. Los periódicos editaron, pues, sus notas en serbocroata y judeoespañol abandonando el uso de la escritura *rashi* que era habitual en otros periódicos sefardíes que seguían la tradición secular de escribir en aljamiado. Esta innovación de la escritura fonética contribuyó a una creciente alfabetización y, por ende, a una creciente concientización de la comunidad acerca de sus problemas y de la condición particular de los sefardíes en el contexto bosnio.

Más tarde, en una disertación del 1930 cuyo título es *Jezik i umotvorine sefardskih jevreja* (Lengua y proverbios de los Judíos sefarditas; trad. del Autor) Baruh reflexiona sobre la componente oriental en el carácter de España: «je upravo taj vrlo jaki orijentalni elemenat ono što cini privlacnom i po cemu se ona i razlikuje od ostalih romanskih zemalja» (justamente es ese elemento oriental tan fuerte que la rinde atractiva y que la distingue de los otros países de lenguas romances; trad. del Autor) (1972, 289). Encuentra así puntos de unión entre los españoles y los sefardíes de Bosnia: «I vjerujte da naš, odovud iz Levanta, posve razumije i osjeca španski ambijent» (Y créanme que nuestro ser de aquí, desde el Levante, completamente entiende y siente el ambiente español; trad. del Autor) (1972, 289). La disertación había tenido lugar en el club judío de Sarajevo en 1930 y anticipaba una velada dedicada a las costumbres del mundo sefardí. En la misma, Baruh destacaba la importancia asumida por el trabajo de Ramón Menéndez Pidal sobre el Romancero judeo-español y afirmaba que «smo mi Jevreji došli u Španiju prije Zapadnih Gota i Maura, tih dvaju faktora koji su položili osnove španskoj kulturi, i da smo, prema tome, bili tamo više od hiljadu godina» (nosotros, los judíos llegamos a España antes de los Godos y de los Moros, esos dos factores que crearon las bases de la cultura española, y nosotros estábamos allí más de mil años antes; trad. del Autor) (Baruh 1972, 280). Concluía su reflexión destacando que esa era una de las causas por la que los sefardíes habían conservado con tanta resistencia durante cuatro siglos el patrimonio literario oral que era el motivo fundamental de ese encuentro. En sus

textos y en el artículo «Španija u doba Majmonidesovo» (España en la época de Maimónides; Baruh 1972, 25-35) del 1935 Baruh destacaba la idea, más tarde sistematizada y fundamentada por Américo Castro en *España en su historia* (1948), sobre el pasado pluricultural del país. Más de una vez utiliza en sus escritos el paradigma de las tres culturas para enfrentar aspectos histórico-literarios referidos a España.

Por una parte destacaba que los judíos eran una parte integrante y fundadora de la cultura española mientras que, por la otra y al mismo tiempo, subrayaba que los sefardíes en los nuevos territorios habían introducido una nueva cultura que se integraba en una convivencia con las demás. En la introducción al ensayo *La mužer sefardi de Bosna*, Laura Papo Bohoreta, comprometida como el mismo Baruh con la causa sefardí de Bosnia escribe: la república «mos avre sus puertas, mos konvida a fondar hogares» (2005, 42) sin embargo, el pueblo sefardí de Bosnia, como rama del árbol ibérico, ha sentado ya sus raíces y los «arvoles viežos ke nose trasplanten» (42) destacando así la especificidad de su pueblo.

Kalmi Baruh, orientó sus intereses hacia la investigación del patrimonio cultural sefardí aunque ésta no fue su única preocupación.

Baruch's efforts were focused on two goals. One was the preservation, research and development of the Sephardic cultural heritage. The other had to do with the effects of the breakdown of isolation: modernization, emancipation, and integration into the intellectual and cultural mainstream of Yugoslavia as part of the European family of nations. (Vidaković Petrov 2005, vi)

En este sentido el pensamiento de Ortega y Gasset aparece reiteradas veces mencionado en los artículos del autor. Destaca su pensamiento independiente y europeo por la forma sistemática de exponer los pensamientos y cita la temprana afirmación de José Ortega y Gasset hecha en «Faro» en 1908 que decía: «Mi liberalismo lo exige: me importa más Europa que España, y España sólo me importa si integra espiritualmente Europa». (Baruh 1972, 157)

En un período posterior, después de haber consolidado sus estudios filológicos sobre el judeo-español, Baruh escribe algunos textos sobre la literatura y la cultura españolas. Le interesan, sobre todo, dos períodos que coinciden con el esplendor histórico, por una parte, y con la decadencia por otra: el Siglo de Oro y la generación del '98, respectivamente. De este último periodo Baruh se detiene en la obra de Unamuno.

Previene desde el comienzo de su trabajo acerca de la dificultad de caracterizar una obra voluminosa que exhibe una «jedinstvena ideološka dokumentacija» (Baruh 1972, 188) (singular documentación ideológica; trad. del Autor) y una multitud de cuestiones, como la de Unamuno, que,

sea en sus ensayos, sea en sus versos, desarrolla un mismo círculo de ideas. Baruh no comparte la filosofía de Unamuno, pero sí la honestidad y las intenciones que la animan. Le concede el lugar de representar un momento de ruptura después de años de anquilosamiento cultural de España.

A juzgar por los temas que trata, Baruh espera descubrir al filósofo o al teólogo, pero considera que, ni por la metodología de sus escritos, ni por las preocupaciones que lo animan, él no es ni uno ni lo otro.

Filósofo o teólogo, Unamuno es, para Baruh, fundamentalmente un poeta y aquí no hace más que reforzar lo que, por otra parte, el propio escritor admitía. En su impresión de lectura, Baruh observa que, tanto sus ensayos como sus obras de ficción, conducen, finalmente, a la poesía y se identifican con ella. Por un lado, transmite esta idea diciendo que su prosa es solo una forma con la que reviste sus consideraciones que, son, en sí mismas poéticas, mientras que, por otro, atribuye esta poeticidad a algunos aspectos – estructurales y emotivos – como el hecho de plantear con claridad el problema, desarrollarlo con brillo lingüístico, llevarlo a un límite, siempre peligroso, para sus tesis. Al mismo tiempo que exalta como hecho poético las ideas de Unamuno, Baruh le objeta el no regular las cuentas con sus argumentos y sus recursos lingüísticos en el terreno de la serena reflexión.

Iznenadno osetite kako podiže ton svojoj dikciji i kako prenosi dijalog (rado vodi dijalog sa čitaocem, ukoliko esej nije pisan u formi dijaloga) u oblast vizije koju traži, bori se oko nje, nošen strasnim temperamentom, pomognut snažnom maštu i rečiju, da bi zatim počeo da ponire u samog sebe i vrši ‘autohirurgijo’, kako na kraju svoga dela naziva svoj književni rad; najzad se sve misli njegove, sva razmatranja sliju u ustreptalu molitvu za spas vere u ličnu besmrtnost”. (1972, 188-9)

Inesperadamente ustedes sienten cómo él va aumentando el tono de su dicción, y cómo transporta el diálogo (con gusto entabla un diálogo con el lector, cuando el ensayo no está escrito en forma de diálogo) al terreno de la visión que busca, lucha por ella, llevado por un apasionado temperamento, ayudado por una fuerte imaginación y palabra, para luego comenzar a desenrollarla en sí mismo para ejecutar así la ‘autocirujía’, como él mismo denomina a su obra literaria; al final, todos sus pensamientos, todas sus consideraciones se vuelcan en una flameante oración para la salvación de la fe en la inmortalidad personal. (trad. del Autor)

Después de señalar que, tanto en la prosa como la poesía de Unamuno, encontramos los mismos temas, y las mismas inquietudes, Baruh cita algunos ejemplos que de alguna forma constituyen un procedimiento poético: cuando canta a Castilla convierte a esta en un escenario desde el cual habla con Dios y transfigura, así, el paisaje en una idea religiosa al

igual que sucede con su ensayo sobre dicha provincia que considera como la madre de España y el hogar del catolicismo español.

La fuerte personalidad poética de Unamuno, en un tiempo en que en España se sentía la influencia de Rubén Darío, al que Baruh denomina poeta euro-occidental de origen nicaragüense, le permitió oponerse a los nuevos dictados y seguir su camino personal. Al referirse a Darío, Baruh atribuye su influencia, sobre todo, en el aspecto formal de la creación lírica a la que Unamuno ha evitado y cita este consejo del poeta vasco:

No te cuides en exceso del ropaje,  
De escultor y no de sastre es tu tarea. (Baruh 1972, 189)

Debemos tener presente que, en ese tiempo de iniciación, de manera sistemática, de los estudios hispánicos en Yugoslavia, la tarea de Baruh era, fundamentalmente, la del difusor y la del pedagogo. Así como sus escritos sobre el judeo-español de Bosnia revelan su sólida formación filológica y su metodología científica, sus artículos sobre la literatura española en general son de un carácter más deliberadamente informativo, no exentos, aquí y allá, de alguna observación crítica. Dijimos que Kalmi Baruh se movía en las líneas que marcan, de una parte, el esplendor de la España de la Época Moderna y, de la otra, su decadencia con la pérdida de la última de sus colonias en América. La figura de Unamuno le permite tender un puente entre las dos al recordar que las preocupaciones religiosas, la búsqueda interior de sí mismo y el misticismo, la misericordia, reflejados también en el trabajo cotidiano de las obras religiosas, durante el período clásico, están presentes en la vida y la literatura del escritor vasco.

Al señalar la «plodnost i visokuh kvaliteta» (fertilidad y alta cualidad; trad del Autor) de la obra de Unamuno, Baruh juzga que, sin embargo, la misma no ejerce la «misiju kakvu bi smo mogli» očekivati (misión que esperaríamos; trad. del Autor) en la vida espiritual de España (1972, 191). Baruh atribuye esta falta al hecho de que

Njegovo krajne individualističko shvatanje duhovnih i socijalnih pitanja sadašnjice izaziva isto toliko nepoverenje u konservativnom delu španskih intelektualaca kao i kod onih koji misle da malo vredi stalna streptia za spas i besmertnost duše, ako se pre toga ne raščisti sa dotrajanim vekovnim ustanovama i ne postavi špansko društvo na druge osnove. Niti je on dao orijentaciju za filosofku spekulaciju u modernoj Španiji, niti se oseća naročito jak njegov uticaj na savremenu špansku književnost. (1972, 191)

Su extrema concepción individualista de los problemas espirituales y sociales de la actualidad provoca del mismo modo la desconfianza de la parte conservadora de los intelectuales como de aquellos que

piensan que vale poco la permanente ansiedad para la salvación y la inmortalidad del alma, si antes no se regulan las cuentas con las centenarias instituciones y no se plantea la sociedad española sobre nuevas bases. Ni él ha dado una orientación a la especulación filosófica en la España moderna, ni se siente como particularmente fuerte su influencia en la literatura contemporánea española. (trad. del Autor)

Baruh concluye que es debido a esta indiferencia o rechazo de su ideología que, Unamuno, fiel a sí mismo, se lamenta de que «u Španiji ne može da se nađe ni šaka ljudi sa kojima bi poveo rat za oslobođenje groba Don Kihotovog» (1972, 191) (en España no pueda encontrarse ni un puñado de hombres con los cuales llevar adelante una guerra de cruzada para liberar el sepulcro de don Quijote; trad. del Autor).

El trabajo sobre Ortega y Gasset, Baruh lo redacta seis años antes del que escribirá sobre Unamuno. A este último ya lo había citado en ensayos anteriores de carácter general. Pero resulta evidente que lo juzgaba necesario para una mejor aproximación a las nuevas ideas aportadas por Ortega. El interés por éste último no se desliga de su pensamiento acerca de la realidad bosniaca. Baruh transmite algunas ideas orteguianas que no van dirigidas exclusivamente al lector español, sino también al público que lo leerá en serbocroata.

Comienza su trabajo con una anécdota instructiva. Alude a que el hombre español se lamenta de que los extranjeros suelen confundir España con un museo abierto. Les interesa cuanto hay de exótico y de artístico, deleitarse con lo que ven, sumergirse en el pasado, a través de sus monumentos y de otras referencias culturales, dentro y fuera de museos y bibliotecas. En fin, ver las cosas que, alguna vez, estuvieron en vida. A este mismo español, le resulta extraño, el visitante que ve la vida que bulle, con sus verdades y contradicciones político-económicas y sociales, en fin que «posmatra Španiju kao živ evropski organizam» (Baruh 1972, 155) (observa a España como un organismo europeo vivo; trad. del Autor).

Los dos siglos que transcurren entre la época del esplendor y la de la decadencia, son un tiempo de pasividad histórica que, según refiere Baruh, se ha extendido también, en el fondo, a los últimos tres decenios que preceden a la generación del '98 y que los escritores la sufren como una sobrecarga. Baruh cita a Valera y a Emilia Pardo Bazán, como los primeros en alertar sobre las insatisfacciones de su tiempo.

La pérdida de Cuba y Filipinas constituyó un punto final y, al mismo tiempo, abrió una nueva posibilidad para reaccionar frente a esta pasividad y plantear el debate sobre el futuro de España. Así la generación del '98, cada cual con sus propias características, se aúna en una intención común, que no es otra que la de reconstruir España: Unamuno invocando las reservas morales subyacentes en el pueblo y que remiten a místicos y escritores de la época clásica; Baroja, idealizando toda acción que arrasa

con lo viejo; Azorín, recreando una épica cotidiana, reviviendo el amor por el paisaje natural, las cosas simples de la vida provinciana.

Con otras características, bien diferentes, aparecerá Ortega, quien a sus apenas veinte años enviará una carta a Unamuno señalando sus diferencias con el escritor vasco, diciéndole que no lo convence el misticismo que, de tanto en tanto, penetra en su pensamiento y que los nuevos tiempos exigen una mirada al futuro y no al pasado, basada en conocimiento y hechos objetivos. Baruh subraya la independencia y novedad de sus ideas, su condición de verdadero europeo, sea por su formación cultural, sea por el carácter sistemático así como por su metodología en la exposición de sus ideas. Ve en ello un elemento fundamental de ruptura. Mientras los escritores mencionados anteriormente están preocupados, sobre todo, por la cuestión nacional, a Ortega le preocupa más Europa que España, y esta en cuanto integrada espiritualmente en aquella.

Baruh subraya una idea de Ortega, muy cara también a la suya: el hecho fundamental de que España es producto de una fusión entre grupos de diferente proveniencia y que esta fusión ha permitido una convivencia pacífica basada en un proyecto común y solidario, sin que estos grupos perdieran su propia cultura. Baruh comparte la idea de que el proceso de descomposición hay que buscarlo en las aspiraciones político-económicas regionalistas, en un momento en que el centro ya no es capaz de mantener la unidad. Paralelamente a estas, surgen también las aspiraciones culturales, en las que suele respirarse un aire de patriotismo romántico. Remite al caso de Cataluña, donde se revive el interés por la poesía popular y algunos escritores cambian el español por el catalán en sus trabajos. Una concepción extremista de este revivir, preñada de una mentalidad que reivindica la componente étnica, conduce a una ideología nacionalista, de la cual tanto Ortega como Baruh se desligan. Algunas aserciones de este último resultarán proféticas para su propio país; no otro que las aspiraciones nacionalistas, son las que, seis decenios después, llevarán a la fractura política y cultural de Yugoslavia.

Baruh desarrolla la idea central de Ortega, de un Estado regido por una selecta minoría moral e intelectual, capacitada para dirigir a las diferentes componentes, en las que prevalece la idea de que están relacionadas entre sí y que cada una puede lograr su desarrollo solo en los marcos de una comunidad estatal más amplia. De ahí que Baruh comparta el rechazo a los pronunciamientos tan en boga entonces de parte de algunos grupos aislados.

En esta concepción de la idea política de Ortega, y para acentuar la significación de la masa a lo largo de la historia, Baruh comparte los conceptos acerca de la importancia que ha tenido en España, tanto el arte popular anónima, como el hecho de que en las creaciones de los grandes escritores abundan elementos de la poesía popular, de lo cual constituye un ejemplo clásico Lope de Vega. Es la ausencia de esa selecta minoría la causa de esa decadencia y pasividad histórica secular la que aqueja a España.



Baruh concluye que, lejos de una mirada pesimista sobre la historia y la realidad de su tiempo, la crítica orteguiana quiere poner las cosas en su lugar y, ajeno a toda retórica que conlleve la idealización del pasado, plantea la necesidad de debatir sobre nuevas bases y con nuevos instrumentos la reconstrucción nacional de España.

En 1934, el autor bosnio publicó dos trabajos dedicados, respectivamente, a Lope de Vega y Calderón de la Barca. De dichos trabajos es interesante ver cómo el autor presenta la obra de los dramaturgos españoles, la jerarquización de algunos elementos, la selección de los textos que comenta, sus puntos de vista. Se trata de dos trabajos, sin notas a pie de página, lo cual parece indicar que, a parte de algunos datos generales, Baruh ha querido volcar, simplemente, sus impresiones de lectura de algunas obras de los dos autores.

En su presentación - de esto se trata - destaca algunas características de Lope que guardan relación con algunas ideas del propio Baruh que podrían formar parte de su misma concepción del teatro en general. Le interesa el que Lope haya teatralizado un verdadero muestrario de tipos de la sociedad de su tiempo presentándolos de un modo directo, con sus peculiaridades y sus falencias, que los hacen fácilmente reconocibles. En sus dramas están presentes muchos elementos de la historia española, reales o legendarios, por una parte, y de la realidad de su tiempo, por otra. Así mismo el naciente teatro bosnio en lengua judeoespañola presentaba a los personajes tipo que caracterizaban a la comunidad sefardí. Destaca que Lope, de algún modo, transfigura la historia nacional idealizándola. Aquí debemos anotar que esta última aseveración, bastante común, adquiere, sin embargo, en Baruh una dimensión particular y el carácter de un juicio de valor. Baruh ha mostrado siempre una fuerte inclinación a analizar la realidad partiendo de las condiciones objetivas de la misma. Al reconocer la legitimidad literaria de esta dualidad entre la realidad idealizada y la objetiva, destaca su impresión de que las mismas no se impregnan y corren por vías separadas en el teatro lopesco. Baruh considera que, no obstante,

iz tako raznorodnih elemenata, Lope je stvorio scensko delo, komedija u tri čina, koja, kao što je poznato, predstavlja un španskoj književnosti svako dramnsko delo, bez obzira na srećan ili nesrećan ishod radnje i sudbina junaka. (1972, 85)

de estos diversos elementos, Lope ha construido una obra escénica, la comedia en tres actos, que, como es conocido, representa en la literatura española toda obra dramática, sin consideración al final feliz o desgraciado de la acción y al destino del protagonista. (trad. del Autor)

Baruh muestra cómo la dualidad entre la historia idealizada y la real está presente también en la caracterización de las figuras dramáticas y

para ello relaciona aquí a los personajes de Lope con los del Romancero, que constituía una de sus lecturas preferidas. Baruh recuerda que el protagonista de muchas comedias es algún representante de la nobleza española, idealizado con las mayores virtudes y valores, tal como aparecen los héroes del Romancero. Subraya, como la más alta de las virtudes, el sentimiento del honor («o mejor dicho el Concepto del honor», como destaca Baruh 1972, 86) que constituye, para él, una verdadera doctrina y un estímulo para el comportamiento y la acción de los héroes, por igual del Romancero y de los personajes de Lope. Este sentimiento, recalca Baruh, es atribuido, en primer lugar, a un noble cristiano, circunstancia que Baruh considera

plod je vekovnih borbi izmedju hrišćana i muslimana en la península pirenaica. Medjutim, pobednici, ujedinjeni, zaboravili su da je španska i španska cultura postala i bogatila se mešanjem rasa. (1972, 86)

es fruto de los siglos de lucha entre cristianos y musulmanes en la península pirineica. Sin embargo, los vencedores, unidos, olvidaron que el Estado español y la cultura española nació y se enriqueció con la mezcla de razas. (trad. del Autor)

Y recuerda:

Čistota krvi bio je najveći ponos Španaca, i samo oni koji su tu čistotu mogli dokazati smeli su da pretenduju na visoka mesta državne uprave. (1972, 86)

La pureza de la sangre era el mayor orgullo de España y solo los que podían demostrar esta pureza podían pretender ascender a los altos cargos de la administración del Estado. (trad. del Autor)

Aquí el autor reflexiona sobre el concepto de una supuesta pureza de la sangre, concepto que él obviamente negaba, así como negaba la supuesta pureza de toda la lengua. Con respecto a este último, Baruh sabía bien, por sus investigaciones sobre el judeoespañol de Bosnia, que la lengua que él estaba estudiando estaba contaminada, y esto no solo por las interferencias del espacio circundante sino también por los cambios naturales que, con el tiempo, sufre toda lengua en el uso cotidiano, además de otros factores. Recuerda Baruh que de la pureza de sangre no se jactaban solo los hidalgos. También las capas más bajas de la sociedad decían enorgullecerse de que, a pesar de su humilde origen, podían ostentar su sangre pura no contaminada con la sangre hebrea o mora.

Con no disimulada prudencia, Baruh se anima a cuestionar, con los instrumentos críticos de su tiempo, que en la obra de Lope hay «nešto

tipizirano, ima izveznih shematizam loica i scena» (1972, 96) (algo tipificado, un cierto esquematismo de personajes y escenas; trad. del Autor), juzga de un modo didáctico a sus personajes afirmando que

nisu ni obrasci visokog morala, ni figure koje bi bile idealne po svom savršenstvo ili ma po kojoj svojoj ljudskoj osobini. Oni su strasni, bučni, impulsivni, ne strpljivi, oni govore lirskim jezikom svog autora. (1972, 96)

no son ejemplo de alta moral, ni figuras que puedan resultar ideales por su perfección, ni por alguna personal característica humana. Son apasionados, ruidosos, impulsivos, impacientes, ellos hablan el lenguaje lírico de su autor. (trad. del Autor)

Entre los textos que Baruh dedica al drama figura también un artículo sobre Calderón de la Barca (1972, 112-128), que junto con el consagrado Lope, son los que Baruh señala para ejemplificar el Siglo de Oro. Si bien Calderón se sirve de la tradición que le deja Lope que, entre otros aspectos, incluye el haber amoldado el gusto del público, Baruh subraya su presencia en el panorama teatral como un fenómeno absolutamente nuevo y original, que «obeležava najvišu tačku u idejnom i estetskom razvitku španske klasične drame» (1972, 112) (marca el punto más alto en la evolución estética y de las ideas del drama clásico español; trad. del Autor).

Baruh lo presenta en sus dos facetas, aparentemente contradictorias o, quizás complementarias. Por un lado, como un hombre retirado, proclive a la vida interior y a penetrar también en los problemas interiores que acucian a sus personajes; por otro, como un hombre que había sabido ganarse la simpatía de la Corte - favor por el cual había luchado en vano Lope - circunstancia que le permitió pasar su vida sin sobresaltos.

Después de reseñar las líneas y méritos fundamentales de algunas piezas (*El médico de su honra*, *El alcalde de Zalamea*, *La vida es sueño*, *La devoción de la cruz*, *El mágico prodigioso*, *El príncipe constante*), a Baruh le interesa destacar la importancia de la construcción del monólogo considerado por él como «barokni stupovi nekih španskih katedrala» (1972, 125) (columnas portantes de algunas catedrales españolas, trad. del Autor).

A finales de la década del '20 Kalmi Baruh transcurre un periodo de estudio en Madrid donde colabora con la *Revista de Filología Española* y con *La Gaceta Literaria*. Como mencionamos al comienzo, durante y después de la estadía en Madrid se intensifica su labor como traductor y divulgador de la cultura y literatura españolas. Traduce, pues, al serbocroata a narradores

y poetas españoles e hispanoamericanos.<sup>1</sup> Conoce y mantiene relaciones con Ernesto Giménez Caballero quien le hará en 1928 una entrevista en *La Gaceta Literaria* (1928, 4). En la misma, Baruh habla de su formación como filólogo, se detiene en las relaciones hispano-yugoslavas, lamentando su escasez - no obstante existan algunas traducciones del Quijote, Calderón haya sido representado y algunos autores contemporáneos sean conocidos como Baroja, Benavente, Unamuno; reflexiona sobre la situación del mundo sefardí en Europa que considera 'disgregada' - según Baruh ésta vive un desmembramiento cultural - y ve en el elemento lingüístico el elemento a través del cual restablecer el vínculo entre los sefardíes y España. Concluye:

Por cuanto adormecidos que estén los recuerdos de España en el elemento sefardí, el son que logrará despertar su corazón es español. En los templos se rezan en lengua española algunas partes importantísimas de la oración. En la juventud instruida sefardí existe anhelo y tendencia intelectual para aprender y saber el castellano moderno. Un ejemplo cualquiera, por sencillo y banal que sea, no deja de ser muy significativo. En estos últimos años, llegaron a mi ciudad cantos españoles (no sé de qué procedencia, pero en lengua española), interpretados por discos de gramófono. A los pocos días, todos los sefardíes ya los cantaban, sintiendo cada palabra. Oigo, pues, que es el idioma español el que servirá de vehículo a quien intentase establecer relaciones, espirituales o económicas, entre sefardíes y España. Quizá, como aficionado a la filología, veo las cosas sólo de una parte; esto es, sin embargo, mi plena convicción. (1928, 4)

A pesar de su modestia de considerarse solo un aficionado a la filología, su aporte a esta disciplina, sobre todo en sus trabajos sobre el judeoespañol de Bosnia, son los de un sólido estudioso, que conoce bien los instrumentos críticos y metodológicos de su oficio. Aquí, hemos querido señalar también su aporte al estudio y difusión de la literatura española en Yugoslavia, así como, también, su participación activa en el ámbito de las relaciones entre España y Bosnia.

1 Entre ellos tradujo a «Américo Castro (*Biblia de Alba*), Pío Baroja (*Historia de las buenas andanzas y fortunas de Martín Zalacaín de Urbía*), R. Del Valle-Inclán (*Sonata de invierno*), Unamuno (*El sepulcro de don Quijote y Castilla*), Armando Palacio Valdés (*La hermana San Sulpicio*), Ortega y Gasset (*Ideas sobre la novela*), Enrique Larreta (*La gloria de don Ramiro*), Azorín, Madariaga, varios poetas (Rubén Darío, los hermanos Machado y Juan Ramón Jiménez) y una novela publicada póstumamente (*La vorágine* de José Eustasio Rivera)» (Vidaković Petrov 2016, 165).

## Bibliografía

- Baruh, Kalmi (1952). *Eseji i članci iz španske književnosti*. Ed. Josip Tabak. Sarajevo: Svjetlost.
- Baruh, Kalmi (1972). *Izabrana djela*. Ed. by Vojislav Maksimović. Sarajevo: Svjetlost.
- Baruh, Kalmi (2005). *Selected Works on Sephardic and Other Jewish Topics*. Edited by Krinka Vidaković Petrov and Alexander Nikolić. Jerusalén: Moshe David Gaon Center for Ladino Culture and Shefer Publishers.
- Giménez Caballero, Ernesto (1928). «Transeúntes literarios: Kalmi Baruh, sefardita». *La Gaceta Literaria*, 46 (enero 1927-diciembre 1928), 4.
- Nezirović, Muhamed (1992). *Jevrejsko Španjolska Književnost*. Sarajevo: Svjetlost.
- Papo Bohoreta, Laura (2005). *Sefardska žena u Bosni (La muŕer sefardi de Bosna)*. Ed. y traducción Muhamed Nezirović. Sarajevo: Connectum.
- Vidaković Petrov, Krinka (1990). *Kultura španskih jevreja najugoslovenskom tlu*. 2a ed. Sarajevo: Svjetlost.
- Vidaković Petrov, Krinka (2005). «Foreword. A Tribute to Kalmi Baruh». Baruh 2005, iii-xi.

